

Narrativas de la escuela escritas por mujeres: comunidades, identidades y demandas de legitimación de derechos humanos en el Chile reciente

*Dámaso Andrés Rabanal Gatica*¹

Universidad Austral de Chile

Universidad Nacional de Córdoba²

Resumen

La presente investigación propone revisar un corpus de textos literarios chilenos recientes escritos por mujeres, que ubican los imaginarios escolares en el centro de sus producciones creativas. Narrar la escuela, desde la voz de las mujeres, es la oportunidad de abrir espacios de discusión sobre posicionamientos sociopolíticos que discuten las herencias patriarcales que pueblan los imaginarios nacionales y, desde la voz creativa, instalar una enunciación crítica que permita discutir lo que acontece en la sociedad nacional actual y sus herencias.

Al sur de la Alameda, de Lola Larra (2014), *Incompetentes*, de Constanza Gutiérrez (2014), y *Señoritas en toma*, de Valeria Barahona (2016), construyen una trama creativa y crítica complementaria e integrada, para discutir, analizar y desmontar convencionalismos heteronormados con los que se ha construido habitualmente la sociedad chilena.

Con una mirada teórico-crítica de la comunidad, se evidencian las transformaciones en los posicionamientos de las identidades, la autonomía y la decisión de los personajes por declarar sus visiones disidentes e instalar demandas ciudadanas que apuntan a la legitimación de derechos humanos. En este sentido, las narrativas de la escuela escritas por mujeres diseñan un panorama literario reciente, en el cual las voces adolescentes de sus protagonistas tuercen el adultocentrismo y la hegemonía masculina, para empoderarse y declarar que otro Chile es posible. Escrituras que, podríamos decir, anticiparon el Mayo Feminista y las consignas de género consolidadas en el Estallido Social.

Palabras clave: literatura chilena reciente - comunidad - mujeres - género - derechos humanos.

The school narratives written by women: communities, identities and demands of legitimization of Human Rights in Chile

Abstract

This work proposes a review of a corpus of recent Chilean literary texts written by women who place the school imaginaries in the center of their

1 Algunas reflexiones de este trabajo se desprenden de mi proceso de estudios doctorales financiados por la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología de Chile (Conicyt), a través de la beca n.º 21150234.

2 Este trabajo se circunscribe a la trama investigativa desarrollada por el equipo de investigación Cartografía Literaria del Cono Sur (UNC, Argentina) y al Programa de Memoria y Derechos Humanos del Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales (UNC, Argentina).

creative production. Narrating the school through women's voices is the opportunity to address a sociopolitical positioning that questions the patriarchal heritage which inhabits the national imaginary and discuss the situation in present day national society and its inheritances.

Al sur de la Alameda (2014) by Lola Larra, *Incompetentes* (2014) by Constanza Gutiérrez and *Señoritas en toma* (2016) by Valentina Barahona build an integrated complementary creative and critical plot to discuss, analyze, and dismantle heteronormative conventionalities of Chilean society.

Identity positioning, autonomy, and the decision of the characters to declare their dissident views that voice citizens' demands for the legitimation of Human Rights are evidenced from a theoretical critical community view. In this regard, the school narratives written by women set a literary scene where the adolescent voices of their main characters twist the adultcentrism and masculine hegemony to empower themselves and to declare that another Chile is possible. These writings anticipate the Feminist May and gender chants consolidated during the Social Outburst.³

Keywords: Recent Chilean literature - community - women - gender - Human Rights.

#NiUnaMenos desde la cuna e incluso antes

Ha pasado un año desde entonces y ahora más que nunca creo que la batalla por una educación de calidad para todos, por un país más justo, es algo posible. Estamos trabajando en ello. Somos muchos. En todas partes

Lola LARRA (*Al sur de la Alameda*)

Al escribir este trabajo, al menos una mujer, con independencia de la edad, muere o está siendo agredida física, psicológica y económicamente en algún país latinoamericano,³ situación exponencial si en vez de Latinoamérica utilizara la palabra *Occidente* y con mucha probabilidad una cifra insospechada si consideramos amplitud mundial. Si tomamos el concepto de feminicidio como la acción extrema de violencia y muerte contra las mujeres, categorizado y descrito judicialmente para referir el asesinato de una mujer por razón de su sexo, ineludiblemente debemos reflexionar en las múltiples variables y situaciones que tensionan e interfieren este concepto en el panorama judicial internacional de esta parte del mundo. Pensamos el concepto de interferencia, no solo entendido como interrupción y pausa de una acción, sino como toda posibilidad dialógica que habita en esa pausa. En este sentido, la interferencia es construcción de un espacio, como comenta Catherine Walsh (2020), en la grieta no solo habita el quiebre, también se construye la posibilidad, un territorio donde sembrar voces y creaciones.

Frente a la hegemonía patriarcal heredada del dolor, la reacción y resistencia de sujetos y colectividades también construye una grieta creativa que pretende destotalizar los convencionalismos agresivos que han cifrado a mujeres y disidencias como subjetividades devenidas minorizadas (Valencia, 2010), empujándolas hacia biografías pobladas de vidas precarias (Butler, 2006). En este sentido, la creación, y su ineludible dialogismo, activa y evidencia las relaciones arte-política, en el entendido de que estos discursos de denuncia y resistencia se construyen a partir de matrices de sentido que se significan por medio de concepciones legi-

3 Pienso en el Mapa de feminicidios en América Latina desarrollado y difundido por la CEPAL a fines de 2016, posible de revisar en <<http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37828573>>, o en el informe de otras violencias y su tratamiento estatal, posible de encontrar en <<http://www.cepal.org/es/publicaciones/40754-otras-formas-violencia-mujeres-que-reconocer-nombrar-visibilizar>>.

4 Extiendo agradecimientos a la lingüista e investigadora Ekaterina Legaz por apoyar en la traducción de algunos apartados del artículo (ekalegaz@gmail.com).

timadoras de derechos, es decir, el arte construye voces creativas que convocan a los derechos humanos para poblar las experiencias estéticas de quienes participan de esos discursos culturales, ya sea como creadoras y creadores o como lectores/receptores.

De estas voces emerge una apelación frente a la huella heteronormada con la que se marcan los diseños sociales. En lo colectivo, se ampara, como un *habeas corpus* creativo, la presencia material de sujetos y subjetividades que, en las diferentes capas del discurso oficial, han sido invisibilizados en su autonomía o su participación se reduce a los segmentos de acción a los cuales les han desplazado. Pensamos, por ejemplo, en la performance *Un violador en tu camino* (2019), del colectivo chileno Las Tesis, quienes, a partir de una investigación sobre feminismo latinoamericano, y frente a la violencia institucional que opera históricamente sobre las mujeres, construyen una voz colectiva en las calles de Valparaíso, Santiago —y luego a lo largo del mundo—, para decir sororamente que «El patriarcado es un juez / que nos juzga por nacer / y nuestro castigo / es la violencia que no ves».

La amplia y extendida escena cotidiana de violencia se fractura, y se suspende el lenguaje del horror, dando paso a disponer el cuerpo y la voz frente a las tecnologías de dominación. Se activan, entonces, diferentes parcelas de humanidad (Didi-Huberman, 2014) permeadas por luces de vida y lucha política, por un deseo de aparecer y decir (Butler, 2017), para hacer estallar una crisis de sentido en la que el dolor, que de forma habitual ha borroneado a unas/es por sobre otros, permanece pero no obtura. Se tuercen las imágenes del *statu quo* en que los habituales grupos humanos siguen siendo agredidos sin posibilidad de defenderse. Es, si queremos, un gesto creativo indisciplinado que desestabiliza las estampas coloniales con que se han construido las sociedades. La violencia, en sus múltiples formas, sigue operando sobre esos individuos y colectividades habituales, sin embargo, la escena sociopolítica y cultural actual está atravesada por una indisciplina creativa (Carreño, 2017) y comunitaria (Rabanal, 2019, 2020), en la cual los distintos discursos culturales y literarios convocan a la participación y la lucha por derechos fundamentales insistentemente suspendidos o disminuidos. Lo comunitario opera como la cura para el beso de veneno patriarcal que se ha sostenido por décadas y siglos como una muerte lenta y que trae consigo una letanía de mujeres y sujetos disidentes que han puesto la vida en favor de transformaciones reales y la instalación de vidas dignas de ser vividas.

Los países de nuestra región son conocedores de la situación de violencia sobre las mujeres, y los informes de diferentes instituciones —gubernamentales o no— dan cuenta de cifras que parecieran insólitas para países que dicen ir en vías de desarrollo o que se disputan un espacio en la OCDE que les dé un cierto estatus y promueva sus políticas de negociación en la *aldea*. Brasil, Argentina, Bolivia, Chile y Perú ingresan a las estadísticas de la crónica roja feminicida alcanzando en la actualidad, incluso, un asesinato por día, mientras las segregaciones nacionales por clase, raza, orientación sexual, diseño familiar, trabajo, entre otras variables —además, por cierto, interseccionales— van agregando zonas de dolor sobre los cuerpos. Se hace cada vez más delgada la línea realidad/ficción en términos de violencia y su tecnología de control y desplazamiento, así como también la instalación de políticas fascistas conservadoras que insisten en delimitar o borrar toda disidencia. La elección presidencial de Bolsonaro en Brasil; el golpe de Estado en Bolivia; la significativa votación por Keiko Fujimori en Perú; el avance conservador del Gobierno uruguayo, y la carrera presidencial del Partido Republicano en Chile, representado por José Antonio Kast, constituyen una alerta permanente para la instalación y sustentación de los derechos humanos. Esta situación en los territorios latinoamericanos hace que *El cuento de la criada* (1985), de Margaret Atwood, sea cada vez menos novela, menos serie, menos obra de teatro. Una pugna cotidiana, social, cultural y política, en la que los grupos humanos en busca de legitimación posicionan sus esfuerzos, voces, discursos y acciones en que el futuro no sea distópico.

Incluso más, sin la necesidad de mirar tan lejos, parafraseando a Iris Barbosa (2017) en sus estudios de la situación de mujeres migrantes afrodescendientes en Chile: ser el otro, el otro negro, el otro negro mujer y así sucesivamente. Si incorporamos otros rasgos interseccionales, están en una posición altamente minorizada frente a las representaciones que el conservadurismo tradicional y hegemónico colonialista ha elaborado y hecho trascender. En este sentido, se contribuye a sustentar el racismo, en el entendido de que se habilitan ciertos sujetos como legítimos y otros que no lo son, de acuerdo con posiciones conservadoras y monolíticas que no atienden a los signos con que se construye el mundo y que vibran —indóviles— a través de cuerpos y subjetividades que escapan a su preciada norma. De este modo, se consiguen subjetividades agredibles y naturalizadamente violentables, alcanzando a establecer, en estos mismos sujetos desplazados, formas de desapego y desagrado de sus propias construcciones identitarias, modificando expresiones e

instalando estrategias cosméticas en sus cuerpos para habitar y sobrevivir en el espacio público. «Decidí cortar mi pelo para evitar que me agredieran», dice en una narración oral una de las entrevistadas de Iris Barbosa, haciendo visible el dolor y cancelando sus versiones originales del *yo* por una política corporal de subsistencia.

Sin embargo, en conformidad con lo presentado antes, es importante abordar otros lugares de esta crónica roja de la violencia, para habitar otras representaciones, resignificar imaginarios y visitar aproximaciones creativas que crean circuitos alternativos en sus propuestas de escritura y discursos culturales. Es decir, ingresar a la literatura y la cultura con una mirada posicionada en la existencia y la vida dentro de esta compleja escena sociopolítica.

En este panorama, muchas veces interpretable como siniestro, mas no por eso una novedad contemporánea, diferentes producciones culturales de lo reciente⁵ han centrado su atención en distintos aspectos que construyen el campo creativo chileno. Sobre todo, desde la literatura, consideramos y visibilizamos tres ejes sobre los cuales las/os autoras/es nacionales piensan la desestabilización de las lógicas conservadoras heredadas que dan sustento a las políticas neoliberales del período posdictatorial: el cuerpo y el género, las construcciones familiares —investigados principalmente en el contexto chileno reciente por Paulina Daza (2016)— y los imaginarios escolares (Rabanal, 2017b, 2018, 2020b).

En este entramado y diálogo de lenguajes y propuestas es posible entroncar y relevar la situación de las mujeres dentro de las creaciones y el posicionamiento autoral visible de ellas. En este sentido, la situación y las voces de las mujeres se instalan como articuladores de los ejes mencionados, para enunciar propuestas creativas de acuerdo con una iniciativa y acción política orientada hacia la toma de posición crítica frente a la violencia y las prácticas de segregación que han acompañado los procesos sociales. Así, tensionar esta clave como el núcleo de problematización promueve la reflexión sobre la escena agresora y, al mismo tiempo, desde la cultura, crea formas discursivas que favorecen la visibilización crítica y analítica en el campo cultural, las escenas de la crítica especializada y sobre todo en los/as lectores/as.

La escuela como telón de fondo y clave creativa

Las novelas del corpus que propongo leer en este trabajo tienen en común pertenecer al eje de los imaginarios escolares entendidos como producciones culturales que elaboran su diseño, representaciones y propuestas creativas en torno a establecimientos educacionales y sistemas educativos y políticos (Rabanal, 2018). En este marco, *Al sur de la Alameda*, de Lola Larra (2014), *Incompetentes*, de Constanza Gutiérrez (2014), y *Señoritas en toma*, de Valeria Barahona (2016), son producciones literarias que consideran la escuela como espacio central —incluso heterotópico (Foucault, 2010)— y que además impulsan el posicionamiento angular de la mujer como la clave de enunciación ficcional en el panorama cultural reciente y desde donde se abren otras formas de comprender lo que acontece en el Chile posdictatorial.

Sabemos la situación de la escuela como aparato ideológico y su operatoria simbólica y material para el control de las representaciones y construcción de imaginarios desde quien ejecuta el poder. En este sentido, las autoras conducen al lector a pensar, además de la situación de la representación, el sentido de volver insistentemente a ubicar la escuela como eje de sus creaciones y espacio desde el cual problematizar los constructos sociales posdictatoriales chilenos, entendiendo que no solo ellas *vuelven a la escuela* para enunciar, sino también lo hacen otros/as escritores/as y realizadores/as, construyendo así un frente creativo. De esta manera, Nona Fernández, Alejandro Zambra y Marcelo Leonart, en literatura; Andrés Wood, Bernardo Quesney, Pachi Bustos y Edison Cajas, en cine y documental; Guillermo Calderón y Nona Fernández, en teatro, entre otros/as creadores, forman un entramado de problematizaciones emergentes, desde los imaginarios escolares, para mirar una sociedad chilena que se proyectaba dogmada y disciplinada entre uniformes, torturas y economía de mercado. Serán los llamados Mayo Feminista y Estallido Social,⁶

5 Con respecto a la clave analítica literaria y cultural, para comprender lo reciente en Chile y Latinoamérica, consideramos fundamentales las investigaciones de Macarena Areco (2015) y Rubí Carreño (2009, 2013, 2017), quienes proponen tramas y miradas para interpelar los acontecimientos nacionales y locales desde las producciones culturales. En este sentido, además, son relevantes los estudios de Elsa Drucaroff (2011, 2015) y Hugo Achugar (2008).

6 El Mayo Feminista corresponde a un movimiento social liderado, principalmente, por mujeres y que tuvo como objetivo develar el acoso, los abusos y diversas prácticas de violencia patriarcal sobre sujetas y comunidades. Varios libros han sido escritos sobre este período. Para profundizar, es recomendable la lectura de *Mayo Feminista: la rebelión contra el patriarcado*, de Faride Zerán (2018), y del libro *Históricas: movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020*, de Ana Gálvez et al. (2021).

movimientos sociales de alto impacto y participación ciudadana, que evidenciarán que la resistencia estuvo siempre activa frente al impulso de la anomía posdictatorial.

Larra, Gutiérrez y Barahona, en términos más bien descriptivos, si bien publican en un segmento de dos años (2014-2016), construyen novelas a partir de rasgos similares que permiten, a su vez, transitar entre concordancias creativas dentro de las narraciones: mujeres escritoras jóvenes, así como las mujeres en sus personajes principales, diseñan un imaginario escolar asociado a la administración educacional privada chilena. Las historias están narradas dentro de un período de movilizaciones estudiantiles, los personajes se preguntan cuál es su rol dentro de esta situación sociopolítica, pues sus espacios escolares están asociados a sistemas distantes de lo público. La representación estudiantil se tensiona desde un/a sujeto/a adolescente que, dentro del constructo social, responde a una *clase privilegiada*, sustentada en una fantasía neoliberal que no decidieron, sino que heredaron y que les parece incómoda; personajes que construyen su voz y sus espacios, forman caminos de legitimación, a pesar de que habitualmente han sido entendidos (representados) como distantes de ser constituyentes de voz propia o directamente con una voz minorizada en su participación política dentro del aparato escolar, en apariencia incapaces de construir un discurso y una posición crítica que desplaza el movimiento estudiantil al territorio del capricho, de la moda, de lo insustancioso, por ser jóvenes y adolescentes.⁷

Desde este lugar, donde la representación está más cercana a la reproducción de los imaginarios que a las fracturas y modificaciones de ellos, estas autoras se atreven a poner en frente una distinción singular y relevante, pues la voz y acción de la mujer en sus novelas opera como vía hacia la construcción de una comunidad crítica adolescente que se empodera⁸ y asume los desafíos de hacer inflexiones sobre la representación tradicional heredada permanentemente. Así, los liderazgos comunes, que son atribuidos socialmente a la masculinidad hegemónica, son desplazados hacia lógicas guiadas por mujeres adolescentes que colectivizan los movimientos estudiantiles, para pensar, además, no solo su lugar como sujetos en el movimiento, sino también su espacio y potencial transformativo dentro de un diseño sociocultural machista, misógino y agresivo contra *lo femenino*.

Poner el discurso y el cuerpo

En las novelas de Larra, Gutiérrez y Barahona, entonces, es posible evidenciar que las propuestas escriturales entregan a sus personajes mujeres el lugar del liderazgo motivado por la construcción empoderada de su subjetividad, a través de rasgos individuales y de colectividad que redunden en la consolidación de un pensamiento comprometido y una activación comunitaria, como el deseo de participación e intervención en los procesos sociales de manera legitimada y el cuestionamiento a las acciones masculinas débilmente proactivas. Incluso, desde los procesos editoriales de los libros, las portadas tienen algún rasgo directo al posicionamiento de la mujer o vinculados a episodios que describen rasgos asociados a las protagonistas de cada historia.⁹

7 Con respecto a esto último, destaco las reflexiones que ofrece Vale Flores con respecto a la anulación naturalizada de derechos a los niños/as por adjudicarles una categoría de infantiles y, por lo tanto, castradora de la autonomía del sujeto, que tiene como consecuencia un adultocentrismo incomprensivo que deja fuera y anula toda motivación identitaria y discursiva de niños, jóvenes y adolescentes.

8 Según Fride (Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior), «el empoderamiento se entiende como un proceso de transformación por el cual el individuo va adquiriendo poder y control para tomar decisiones y alcanzar sus propios objetivos» (2006).

9 Para la lectura de *Al sur de la Alameda*, propongo una lectura más detallada en el artículo «Aproximaciones a la literatura para adolescentes y jóvenes: desafíos de lectura en *Al sur de la Alameda* y *Trilogía del malamor*» (Rabanal, 2017a).



Figura 1. Portada de *Al sur de la Alameda: diario de una toma*, de Lola Larra y Vicente Reinamontes (Ekaré, 2014)



Figura 2. Portada de *Incompetentes*, de Constanza Gutiérrez (La Pollera, 2014)



Figura 3. Portada de *Señoritas en toma: un colegio de monjas en la revolución pingüina*, de Valeria Barahona (Emergencia Narrativa, 2016)

En *Al sur de la Alameda* existe una progresión en el diseño de la posición mujer adolescente-estudiantil. En los inicios de la novela, los personajes declaran la representación que la sociedad ha elaborado de ellos/as al comentar:

Todos dicen que somos una generación perdida, que somos egoístas, que «no estamos ni ahí»... Seguramente les han dicho mil veces que son unos consentidos a los que solo les preocupa vestirse bien, escuchar mala música y salir a emborracharse en las plazas (Larra, 2014, p. 34).

Se establece como idea que los/as estudiantes no poseen iniciativa ni deseo por la participación, como si sus vidas habitaran otros espacios desplazados de la cotidianidad. Sin embargo, la narradora entrega información relevante con respecto a las formas de entender la participación, considerando, por ejemplo, que: «Hay gente que piensa que Paula hace esas cosas solo para llamar la atención. Puede que en parte sea eso. Pero hay algo más, que es lo que me gusta de ella: Paula parece nunca tener miedo» (Larra, 2014, p. 53). Se elabora una construcción alternativa a la representación tradicional, pues la narradora, compañera de Paula, reconoce en ella el coraje como una posición fundamental constituyente de su personalidad.

Existe, entonces, una proyección de la narradora a legitimar la ausencia de miedo como una clave vivencial importante y de resistencia, pues hay algo latente y permanente que produce miedo y coarta las iniciativas individuales de los estudiantes en el imaginario escolar. Un coraje en apariencia ejemplificador y comprometido que la narradora admira y viene presuntamente heredado de la memoria generacional anterior, pues, al activar un recuerdo en medio de un diálogo con compañeras, señala: «Tu mamá cuenta en el libro que, en esa época, les daba clase una profesora bastante valiente que al parecer les abrió la cabeza a sus alumnos y les habló de lo que realmente sucedía en el país» (Larra, 2014, p. 96), se formula así una fraternización entre memoria y actualidad, el ayer y el hoy, que se entronca desde las iniciativas valientes de Paula y la profesora Luisa Garretón.

En *Incompetentes*, la narradora tensiona la participación estudiantil de las mujeres en las reuniones de coordinación territorial del movimiento, al mencionar que:

Al principio, la Sara y yo nos esforzábamos por ir a las asambleas. No sé a quién engañábamos, en realidad, porque era evidente que no entendíamos mucho, pero lo intentábamos y eso era más de lo que hacía el resto (Gutiérrez, 2014, p. 21).

Se declara, entonces, la intención de participación en medio de una novedad que les era distante, en la que *el resto* no es sino una masa mayoritariamente masculina de representantes. Se abre un espacio en la trama, se disponen los sujetos en una posición de asamblea en la que las diferentes voces pretenden construir el discurso común de una demanda política que se articula desde los y las personajes adolescentes. El cuerpo y la subjetividad, en clave de asamblea, es el posicionamiento de un diseño de valentía y conciencia crítica por ubicar y posicionar un lugar discursivo de lo estudiantil en medio de una escena escolar mediada por el mercado de la formación de niños y jóvenes. La colectividad es la forma de desacato, una comunidad (Esposito, 2003) que no teme irrumpir —«aunque no entendíamos mucho»— en la situación contextual que se sobrelleva. El deseo de *intentar* es el diálogo, a su vez, con el miedo inexistente de Paula en *Al sur de la Alameda* y que es constituyente de su empoderamiento y el lugar de liderazgo en medio de sus pares.

Finalmente, en *Señoritas en toma*, un colegio de monjas en la Revolución pingüina,¹⁰ la narración activa un proceso de formación ciudadana desde un incipiente activismo y participación movilizadora de las estudiantes. Se formula en el relato un avance y progresión de aprendizaje con respecto a lo que significa intervenir su zona de confort y *estabilidad institucional* a través de distintas acciones, algunas, incluso, son inesperadas y accidentales. Existe algo en esa aparente perfección contextual de la escena educativa que no convence a las protagonistas. Así, por ejemplo, en los primeros capítulos de la novela, mientras dos personajes conversan de sus lugares políticos, mencionan «qué bacán que estés yendo a las protestas, te felicito. Me alegra saber que están saliendo de la burbuja del convento» (Barahona, 2016, p. 44), dando sentido a la acción de movilizarse públicamente, a pesar de que la masividad de la participación no sea evidenciable, sino más bien una creencia de una potencial participación disidente y fuga sintetizada en un personaje de la historia. Asimismo, la escuela, denominada convento, y su permanente y sospechosa estabilidad, es fracturada por el cuerpo en las protestas, lo que conlleva la materialización disruptiva de lo esperado en una formación escolar confesional, una forma de perforar la alienación. Hay algo más allá de ese espacio controlado y que no es descontrol, sino un espacio territorial político, un afuera, del que todos/as son parte y del cual deben participar ciudadanamente.

En continuidad con lo anterior, rescatamos, de acuerdo a lo elaborado en la historia, la expresión «tanto fe no cabía en la mochila e inundó la calle» (Barahona, 2016, p. 45), en la que la escritora utiliza una resignificación de un signo religioso para enunciar que una comunidad educativa, que tiende a permanecer fuera de toda acción política colectiva, no se resta del afuera y las implicancias políticas, sino que sale a instalar su denuncia y discurso a la calle, se desborda conscientemente a poner el cuerpo en marcha y discutir de forma permanente la clase social a la que pertenece y los privilegios que conlleva, la crítica a la reproducción de sujetos alienados en la perfección de la escena educativa de la que son parte y las discutibles prácticas con las cuales se forjan las identidades y personalidades de los/as sujetos/as que la componen.

Imaginario escolar: escritura y compromiso

Los imaginarios escolares, desde una versión tradicional para comprenderlos y significarlos, tienden a ser vinculados desde la operación ideológica que permea sus objetivos educativos y políticos en términos de dominación. Es así como, inclusive, podemos pensarlos como zonas de despojo en las cuales las subjetividades diversas se obturan frente a un plan mayor de docilidad que atenta contra individualidades y perfila colectividades útiles y disciplinadas. Sin embargo, en esta disputa por la autonomía, la legitimación de derechos, la oportunidad de la diferencia y la participación de voces distintas en el panorama social permiten resistir los embates del poder y la imposición deliberada de concepciones autoritarias, para dar paso a la construcción de resistencias que deciden enfrentar los designios en apariencia invulnerables de la tradición y el *statu quo*. De esta manera, la percepción que considera la escuela como un territorio donde prolifera el control y producción en serie de sujetos dóciles se resignifica como espacio de creación en el que es posible pensar y elaborar comunitariamente enunciaciones empoderadas disidentes.

En las producciones literarias de Larra, Gutiérrez y Barahona es posible distinguir que las autoras discuten la proliferación y reproducción de una lógica social segregadora y eminentemente masculina o neoliberalizada, para posicionar a los personajes principales en jerarquías sociales de liderazgo que les permiten instalar

10 Socialmente, la Revolución pingüina corresponde a los movimientos estudiantiles de los años 2006 y 2011, que tuvieron alta influencia en la adecuación, modificación e implementación de políticas públicas en educación, orientadas a equidad, inclusión y fin al lucro.

una visión alternativa de posicionamiento sociopolítico, una oportunidad reflexiva distinta, un aprendizaje y formación en la cual la colectividad reconozca y empodere otras representaciones.

El gesto creativo de autoras que escriben de mujeres jóvenes con voz dentro del diseño social responde, por un lado, a un guiño histórico que legitima las acciones políticas de una colectividad de mujeres que combaten por sus derechos, instalándose así en una tradición y, por otro lado, ofrecer a los/as lectores/as otras ópticas con las cuales ingresar a la lectura literaria, la cultura y la sociedad. Varias de estas ópticas, para el contexto chileno, son parte de las actuales escenas de conversación ciudadana que nacieron en el contexto de los movimientos sociales por una nueva constitución y, hoy en día, son parte de los ámbitos que atraviesan la escritura de la nueva carta fundamental que elabora la Convención Constitucional.

Al sur de la Alameda, *Incompetentes* y *Señoritas en toma* abordan imaginarios escolares porque en la escuela chilena de la posdictadura —y en el país— existe una deuda con los derechos humanos y es, a su vez, un lugar ético de enunciación, porque en el espacio escolar, evidentemente político, es donde se generan e influyen cambios significativos para diversificar la estructura social y es uno de los territorios posibles para concretar una legitimación evidente de la importancia de las mujeres en la construcción nacional y las discusiones socio-políticas que permiten tensionar la actualidad, mirar el pasado y proyectar el futuro.

Conclusiones

La reflexión acerca de la posdictadura chilena y las primeras décadas del nuevo milenio me remiten al canto de Ana Tijoux (2012): «caminar seguro, libre, sin temor. Respirar y sacar la voz». Estas palabras trazan trayectorias críticas y discursivas que pretenden exorcizar de la audiencia los demonios controladores de sus cuerpos, psiquis e imaginarios, contruidos y heredados desde los períodos golpistas o gobiernos patriarcales en los que la voz poética, política y cultural debió resistir creativamente.

En un correlato, la enunciación desde la literatura chilena reciente y los imaginarios escolares constituyen un intento de «canto libre» comunitario —siguiendo con Esposito— que sustente una biopoética (Carreño, 2013) de cuerpos y subjetividades aliadas que escriben la denuncia y la necesidad de visibilizar una crítica creativa hacia los diseños sociales actuales en Chile.

Lo que denominamos «narrativas de la escuela», en específico las escritas por mujeres en el siglo XXI chileno, contribuyen al campo cultural y artístico a través de la problematización de lo social, el lugar del género, la impronta y participación política y la generación de comunidades en las que la crítica es una voz autoral y ficcional.

Estas narradoras jóvenes y estas novelas chilenas recientes con mujeres protagonistas adolescentes instalan un entramado escritural denunciante con el que se pretende abrir una vía comprensiva, distante del discurso oficial para lo social e histórico reciente, para pensar Chile en una clave que permita avanzar hacia una sociedad que legitime la existencia, influencia y participación de todas, todos y todes, haciendo de los derechos humanos un elemento irreductible de nuestras identidades individuales y colectivas.

Por último, la respuesta de la narradora de *Al sur de la Alameda* al finalizar la novela es clave:

Estoy comprometida con la toma. Parece que no lo has entendido. No estoy aquí para hacer vida social o pololear. De verdad creo que es importante lo que estamos haciendo. De verdad creo que es algo que puede cambiar algunas cosas, por pequeñas que sean (Larra, 2014, p. 227).

Ella puntualiza su posición ideológica que es, a su vez, una síntesis del posicionamiento colectivo de las/os estudiantes con respecto a la movilización estudiantil, una enunciación comprometida, una clave comunitaria que se proyecta hacia el futuro para repensarnos socialmente.

Referencias bibliográficas

- Achugar, H. (2008). *El descontento y la promesa: nueva/joven narrativa uruguaya*. Montevideo: Trilce.
- Areco, M. (2015). *Cartografía de la novela chilena reciente: realismos, experimentalismos, hibridaciones y subgéneros*. Santiago: Ceibo.
- Atwood, M. (1985). *El cuento de la criada*. Barcelona: Salamandra.
- Barahona, V. (2016). *Señoritas en toma: un colegio de monjas en la Revolución pingüina*. Santiago: Emergencia Narrativa.

- Barbosa, I. (2017). “Con el diablo adentro”: inmigración latinoamericana y exotización afrodescendiente en Cuentos de inmigrantes (2014). Congreso LASA 2017, Lima, Perú.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política*. Buenos Aires: Paidós.
- Carreño, R. (2009). *Memorias del nuevo siglo: jóvenes, trabajadores y artistas en la novela chilena reciente*. Santiago: Cuarto Propio.
- Carreño, R. (2013). *Av. Independencia: literatura, música e ideas de Chile disidente*. Santiago: Cuarto Propio.
- Carreño, R. (2017). *La rueda mágica: ensayos de literatura y música. Manual para (in)disciplinados*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Daza, P. (2016). *Nuevos lazos familiares: entre los amigos y las máquinas en la narrativa chilena reciente*. Congreso IIII 2016, Jena, Alemania.
- Didi-Huberman, G. (2014). *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Buenos Aires: Manantial.
- Drucaroff, E. (2011). *Los prisioneros de la torre: políticas, relatos y jóvenes en la posdictadura*. Buenos Aires: Emecé.
- Drucaroff, E. (2015). *Otro logos: signos, discursos, políticas*. Buenos Aires: Edhasa.
- Esposito, R. (2003). *Communitas: origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (2010). *El cuerpo utópico: las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior. (2006). *El individuo como agente del cambio: el proceso de empoderamiento en desarrollo en perspectiva*. Recuperado de http://fride.org/descarga/BGR_IndividuCamb_ESP_dic06.pdf
- Gálvez, A., Hiner, H., Toro, M. S., López, A., Cerda, K., Alfaro K., ... Inostroza, G. (2021). *Históricas: movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020*. Santiago: LOM.
- Gutiérrez, C. (2014). *Incompetentes*. Santiago: La Pollera.
- Larra, L., y Reinamonte, V. (2014). *Al sur de la Alameda: diario de una toma*. Santiago: Ekaré.
- Las Tesis. (2019). Un violador en tu camino. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=aB7r6hdo3W4>
- Rabanal, D. (2017a). Aproximaciones a la literatura para adolescentes y jóvenes: desafíos de lectura en *Al sur de la Alameda* y *Trilogía del malamor*. *Umbral*, 1, 3-16.
- Rabanal, D. (2017b). Cantar la consciencia y escribir la memoria: estrategias culturales para fortalecer los DD. HH. en Chile. En M. Pino y D. Rabanal (Comps.), *Lenguajes de la memoria II*, (pp. 57-59). Córdoba: Universidad.
- Rabanal, D. (2018). *Narrar la escuela: la insistencia creativa para legitimar los DD. HH. en el Cono Sur* (Tesis doctoral). Recuperada de <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/22089>
- Rabanal, D. (2019). Denuncia política, biopoéticas y derechos humanos en la música reciente: variaciones musicales y corporales por la legitimación de identidades en Chile. En A. Montes y M. C. Ares (Comps.), *Política y estética de los cuerpos* (pp. 111-134). Buenos Aires: Argus-a.
- Rabanal, D. (2020a). Disidencia y exigencia: voces travestis en la producción cultural de Claudia Rodríguez: una lectura biopoética. En M. Pino, V. Garbero y M. Corral (Eds.), *Lenguajes de la memoria y los derechos humanos III* (pp. 251-260). Córdoba: Narvaja Editor - Centro de Producción e Investigación en Artes - Facultad de Artes - Universidad Nacional de Córdoba - Facultad de Lenguas.
- Rabanal, D. (2020b). Narrar la escuela: masculinidades y movimiento estudiantil en *Al sur de la Alameda. Taller de Letras* (número especial), 183-194. Recuperado de <http://ojs.uc.cl/index.php/TL/article/view/21261/17587>
- Tijoux, A. (2012). Sacar la voz. *La bala* [CD]. EE. UU.: Nacional Records.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. Madrid: Melusina.
- Walsh, C. (2020). *Pedagogías decoloniales: gritos, grietas y siembras*. Conferencia presentada en el XXIII Congreso Internacional de la Sociedad Chilena de Estudios Literarios (SOCHEL), Talca, Chile. Recuperado de <https://www.sochel.net/conferencia-inaugural-sochel-2020-catherine-walsh/>
- Zerán, F. (Ed.). (2018). *Mayo Feminista: la rebelión contra el patriarcado*. Santiago: LOM.